

**Queridos colegas del Instituto de Información y
Comunicación Social:**

Invitadas e invitados:

Durante décadas, el pueblo de Cuba ha sido invariablemente firme con la causa palestina. En no pocas ocasiones, a lo largo y ancho de todo el país, millones de habitantes de esta isla hemos sido portadores de la solidaridad sincera con ese pueblo hermano.

Sin embargo, a la altura de este momento histórico, en un mundo en franca crisis de valores, en crisis económica, en un mundo que vivió recientemente un largo período de pandemia global, lejos de reflexionar y rectificar conductas históricas que provocan sufrimiento y dolor en millones de personas, la barbarie no se detiene.

Mientras estamos aquí, justo en este momento, el gobierno israelí mantiene el despiadado cerco militar que provoca que más de DOS MILLONES 500 MIL personas estén privadas de los servicios más

elementales: no tienen agua, no tienen electricidad, no hay acceso a los alimentos, ni a las medicinas.

La deshumanización ha llegado a extremos de tal magnitud, que un blanco fácil, se convierte en el blanco perfecto. El hospital Bautista Al Ahli fue uno de ellos. El número exacto de muertos es difícil de saber, hay niños, mujeres, ancianos. Heridos que estaban siendo atendidos, médicos, enfermeras. Las bombas, una vez más no buscan nombres.

Para nosotros, trabajadores del Instituto de Información y Comunicación Social, el reto, en pleno desarrollo de este conflicto es de una importancia extraordinaria.

Grandes medios occidentales y europeos brindan enfoques sesgados y soluciones pírricas a un conflicto que no explican tal cual es, confunden y victimizan. Nos corresponde, nos toca a nosotros, contar la verdad, buscar en los antecedentes, encontrar y argumentar las verdaderas causas de este conflicto. Sus motivaciones y desarrollo a lo largo ya de muchos años. ¿Quiénes son

las verdaderas víctimas? ¿Por qué luchan? ¿Cuál es el sentido real de esta causa?

En nuestros medios de comunicación, al servicio del pueblo y de la verdad, han estado y seguirán presentes los argumentos sólidos e indiscutibles de la actual escalada de violencia: durante 75 años Israel ha ocupado ilegalmente los territorios palestinos y ha negado, utilizando la fuerza más brutal sus más legítimos derechos como pueblo, como nación. Esos derechos que el pueblo cubano conoce, e igualmente a nosotros, ese enemigo común busca arrebatarnos.

Por eso la denuncia enérgica, para que cese la agresión israelí, tiene que ir necesariamente acompañada con la firme exigencia a Estados Unidos y a sus aliados para que terminen de una vez con la política de doble racero sobre este conflicto. Basta ya de azuzar las diferencias, las divisiones, los conflictos entre seres humanos, la muerte y el dolor. La utilización del estado de Israel como instrumento es tan clara que negarlo es cosa de

tontos. Agredir, atacar, sostener y renovar los intereses imperiales en el mundo árabe: ahí está el verdadero objetivo.

Desde los medios de comunicación cubanos, ratificamos la condena enérgica a los crímenes de guerra, exigimos a las autoridades de Tel Aviv, que cese de inmediato la soberbia y el genocidio. Que se detengan los bombardeos y ametrallamientos, que se detenga ya la muerte de niños, mujeres y ancianos. La Franja de Gaza conoce ya demasiado dolor. Tienen que detenerse igualmente las continuas y sostenidas agresiones contra El Líbano y contra Siria.

El pueblo cubano, amante de la paz, solidario con las causas justas, heredero del pensamiento martiano, consecuente con la práctica de Fidel, quien nunca abandonó la causa palestina, ratifica una vez más que este conflicto debe ser resuelto pacíficamente, es imprescindible la creación de dos estados independientes, con Jerusalén Oriental como capital del

Estado Palestino. La solución a este dilema de dolor y sufrimiento, debe ser duradera, definitiva, acarrear la paz y los derechos de millones de personas que solo encuentran sufrimiento como su única realidad.

El pueblo palestino no está ni estará solo, cuenten con Cuba y con millones de corazones, que saben de resistencia y de dolor, pero, más, mucho más de entereza, de convicciones y de victorias.

¡¡VIVA PALESTINA LIBRE E INDEPENDIENTE!!

¡¡TODOS SOMOS PALESTINA!!

¡¡PALESTINA VENCERÁ!!